

**Benito Juárez**

***Documentos,  
Discursos y Correspondencia***

**Tomo 9, capítulo CXXXIX**

Selección y notas de  
**Jorge L. Tamayo**

Edición digital coordinada por  
**Héctor Cuauhtémoc Hernández Silva**

Tomo revisado y anotado por  
**Carlos Sánchez Silva**

Versión electrónica para su consulta  
**Aurelio López López**



**Año 2006**

# **Tomo 9, capítulo CXXXIX**

**Anotado y revisado por  
Carlos Sánchez Silva  
(UABJO)**

**con la colaboración de  
Maira Cristina Córdova Aguilar**

## **Capítulo CXXXIX**

**Juárez atribulado por la muerte de su  
hijo**

**Enero y febrero de 1865**

## **CAPÍTULO CXXXIX**

### **JUÁREZ ATRIBULADO POR LA MUERTE DE SU HIJO**

**Enero y febrero de 1865**

Hasta fines de enero, Juárez se enteró de las comunicaciones oficiales de Romero de fecha 19 y 20 de octubre anterior, así como de la carta personal que le había remitido, en relación con la posible actitud que guardaría el gobierno de los Estados Unidos, una vez que se hubiera liquidado el problema electoral interno, al resultar reelegido Lincoln.

Enterado de la finta que, en mala hora, se le ocurrió a Romero y en la que Doblado consintió en colaborar, consistente en ofrecer extraoficialmente la venta de una parte del territorio nacional, Juárez escribe a Romero el 26 de enero desde Chihuahua, haciendo contundentes declaraciones respecto a que por ningún concepto debía enajenarse el territorio nacional en busca de ayuda para poder expulsar a los invasores.

Sabiendo la verdadera participación de Doblado, ya no lo menciona y, en general, Juárez se refiere a quienes consideran conveniente ofrecer parte del territorio nacional a cambio del auxilio de los Estados Unidos.

Con fría lógica analiza las razones jurídicas, pero pronto le invade la emoción y se coloca frente a la historia cuando afirma que es preferible, aun derrotados, dejar la posibilidad de que las generaciones posteriores recobren los territorios que pudieran perderse. Señala que justamente los estados de Sonora y Sinaloa han realizado esfuerzos heroicos en la defensa nacional.

Es éste uno de los documentos más valiosos que Juárez nos ha dejado, en que se aúnan la emoción patriótica, el rigor jurídico y la visión del político. Con gran acierto ha sido reproducido su párrafo

principal en letras de bronce en el recinto de homenaje a Juárez del palacio nacional y en algunos otros monumentos en honor del patricio.

Además del extraordinario contenido del documento, dialoga con Romero con serena tranquilidad, examinando el problema de la integridad nacional, pero su espíritu está al mismo tiempo embargado de la duda, sospecha que en la carta del 14 de noviembre, en que se le habla de la gravedad de su hijo José, se le ha tratado de disimular la verdad y que su pequeño hijo, semanas ha que murió.

El lector podrá percibir que, en cierto momento, cuando ya ha examinado tan arduo problema y redondeado el análisis de las cuestiones públicas, la íntima preocupación se impone, surge el padre, y le dice a su amigo Romero, que el dolor que le agobia, apenas le ha permitido trazar los párrafos anteriores de su carta.

Ese mismo día, escribe a Santacilia, con el que ha adquirido una gran confianza; ha abreviado su apellido y le llama Santa, como nombre familiar, desde que casó con su hija Manuela; en su carta del 22 de septiembre de 1864, desde Nazas, por primera vez se despide como "su padre y buen amigo", pero en esta ocasión, el dolor le une aún más, por lo que termina con una dolorosa despedida "reciba usted el corazón de su inconsolable padre y amigo".

Una semana más tarde, al iniciarse febrero, sigue sin noticias que confirmen su terrible sospecha, si bien el presentimiento le hace tener la seguridad de que su hijo adorado ha muerto.

Sin embargo, tiene tiempo de examinar la situación militar e informa a su yerno que los franceses han llegado hasta Rioflorido "distante casi 70 leguas de esta capital". También le comunica que Ramón Corona ha logrado un triunfo en Sinaloa.

El 9 de febrero insiste con Santacilia que está desesperado por no recibir noticias de él o de Romero y finalmente, hasta el 22 de febrero, llega a sus manos la carta de Romero de 31 de diciembre del año anterior, confirmando la fatal noticia: la muerte de su hijo.

Trata de permanecer sereno a pesar de que reconoce que es mucho lo que sufre su espíritu, pero en tan dolorosa ocasión piensa en su querida esposa; le aflige el pensar que puedan exacerbarse sus males. Comentando

la situación, dice a Santacilia: "Ya le escribo consolándola, aunque en materia de sentimientos naturales poco valen los consejos".

En la posdata de su carta de 23 de febrero se da por enterado de que ha muerto don Joaquín Santacilia, padre de su yerno. Las frases con las que comenta la sensible pérdida, son de una elevada sensibilidad y a la vez de tranquila conformidad; aconseja "apelar a toda nuestra energía para poder recibir sus golpes. No nos queda más consuelo que sentir juntos y llorar juntos, nuestras desgracias, que son mutuas".

El destino que había hecho que casualmente se encontraran Santacilia y Juárez en Nueva Orleáns, y que más tarde trajo a Santacilia a México y por último lo ligó a Juárez al casarse con su hija, redondeó la mutua comprensión a la muerte de don Joaquín Santacilia.

En tan doloroso trance, frente a la pérdida de un hijo adorado, Juárez incorpora como tal a Pedro Santacilia y le dice estas bellísimas palabras "Ya sabe usted que en mí tiene usted otro padre que lo ama a usted y que mientras viva, yo le veré con la misma tierna solicitud con que lo veía y atendía el que le dio el ser".

Santacilia se incorporó definitivamente a la familia Juárez y nunca se desprendió de ella, cerró los ojos al cadáver de su nuevo padre cuando llegó la ocasión y cuidó de su memoria y de su archivo hasta su muerte en 1910.

# **DOCUMENTOS**

**Enero y febrero de 1865**



JUÁREZ, ATRIBULADO POR LA PROBABLE MUERTE  
DE SU HIJO, DECLARA QUE NO DEBE ENAJENARSE  
EL TERRITORIO NACIONAL

Chihuahua, enero 26 de 1865

Señor don Matías Romero  
Washington

Mi querido amigo:

Por su grata de 14 de noviembre próximo pasado y por las comunicaciones oficiales que remite al ministerio, quedo informado de que las cosas han cambiado en ésta de un modo favorable a nuestra causa, lo que celebro mucho, pues estaba yo muy inquieto por las noticias que corrían, de que ese gobierno estaba dispuesto a reconocer al imperio de Maximiliano. Así tendremos, a lo menos, una cooperación negativa de esa república, pero, en cuanto a un auxilio positivo que pudiera darnos, lo juzgo muy remoto y sumamente difícil porque no es probable, siquiera, que el sur ceda en un ápice de sus pretensiones y, en tal caso, ese gobierno tiene que concluir la cuestión por medio de las armas y esto demanda mucho tiempo y muchos sacrificios.

La idea que tienen algunos, según me dice usted, de que ofrezcamos parte del territorio nacional para obtener el auxilio indicado, es no sólo antinacional, sino perjudicial a nuestra causa. La nación, por el órgano legítimo de sus representantes, ha manifestado de un modo expreso y terminante, que no es su voluntad que se hipoteque o se enajene su territorio, como puede usted verlo en el decreto en que se me concedieron facultades extraordinarias para defender la independencia y si contrariáramos esta disposición, sublevaríamos al

país contra nosotros y daríamos una arma poderosa al enemigo para que consumara su conquista. Que el enemigo nos venza y nos robe, si tal es nuestro destino; pero nosotros no debemos legalizar ese atentado, entregándole voluntariamente lo que nos exige por la fuerza; si la Francia, los Estados Unidos o cualquiera otra nación se apodera de algún punto de nuestro territorio y, por nuestra debilidad, no podemos arrojarlo de él, dejemos siquiera vivo nuestro derecho para que las generaciones que nos sucedan lo recobren. Malo sería dejarnos desarmar por una fuerza superior, pero sería pésimo desarmar a nuestros hijos privándolos de un buen derecho que más valientes, más patriotas y sufridos que nosotros, lo harían valer y sabrían reivindicarlo algún día.

Es tanto más perjudicial la idea de enajenar el territorio en estas circunstancias, cuanto que los estados de Sonora y Sinaloa, que son los más codiciados, hacen hoy esfuerzos heroicos en la defensa nacional, son los más celosos de la integridad de su territorio y prestan al gobierno un apoyo firme y decidido. Ya sea, pues, por esta consideración, ya sea por la prohibición que la ley impone al gobierno de hipotecar o enajenar el territorio nacional y ya sea, en fin, porque esa prohibición está enteramente conforme con la opinión que he tenido y sostenido siempre sobre este negocio, repito a usted lo que ya le he dicho en mis cartas de 22 de diciembre último y posteriores, a saber que no sólo debe usted seguir la patriótica conducta que ha observado de no apoyar semejante idea, sino que debe usted contrariarla trabajando para disuadir a sus autores haciéndoles presente las funestas consecuencias que nos traería su realización.

Celebro que haya usted quedado satisfecho de la opinión que observó en el ejército del general Grant respecto de nuestra causa. Esa opinión y la que ha manifestado Mr. Seward, son una garantía que podremos tener de que el imperio de Maximiliano no será reconocido por ese gobierno. Es lo único positivo que podemos esperar por ahora de esa república.

No me extiendo a más, porque bajo la impresión del profundísimo pesar que destroza mi corazón por la muerte del hijo a quien más amaba, apenas he podido trazar las líneas que anteceden. Digo por la

muerte del hijo a quien más amaba porque, según los términos de su carta de usted que recibí anoche, he comprendido que sólo por lo funesto de la noticia no me la ha dado usted de un golpe, pero, en realidad, mi amado hijo ya no existía, ya no existe ¿no es verdad? Con toda mi alma deseo equivocarme y sería yo muy feliz si para el próximo correo, que espero con verdadera ansiedad, se me dijera que mi hijo estaba aliviado. Remota esperanza que un funesto presentimiento desvanece diciéndome que ya no hay remedio.

Adiós amigo mío, sabe usted que lo aprecia su inconsolable y afectísimo.

Benito Juárez

JUÁREZ SIGUE PENSANDO QUE HA MUERTO SU HIJO PEPE

Chihuahua, enero 26 de 1865

(Sr. don Pedro Santacilia)  
(Nueva York)

Mi querido Santa:

Escribo a usted bajo la impresión del más profundo pesar que destroza mi corazón, porque Romero, en su carta del día 14 de noviembre próximo pasado, que recibí anoche, me dice que mi amado hijo Pepe estaba gravemente enfermo y como me agrega que aun el facultativo temía ya por su vida, he comprendido que sólo por no darme de golpe la funesta noticia de la muerte del chiquito, me dice que está de gravedad, pero que realmente mi Pepito ya no existía, ya no existe ¿no es verdad? Ya considerará usted todo lo que sufro por esta pérdida irreparable de un hijo que era mi encanto, mi orgullo, mi esperanza.

Pobre Margarita, estará inconsolable. Fortalézcala usted con sus consejos para que pueda resistir este rudo golpe que la mala suerte ha descargado sobre nosotros y cuide usted de nuestra familia. Sólo usted es su amparo y mi consuelo en esta imposibilidad en que estoy de reunirme con ustedes.

Adiós, hijo mío, reciba usted el corazón de su inconsolable padre y amigo.

Benito Juárez

Dispense usted los borrones porque mi cabeza está perdida.

AÚN SIN NOTICIAS, JUÁREZ CONTINÚA CON EL  
PRESENTIMIENTO DE LA MUERTE DE SU HIJO

Chihuahua, febrero 3 de 1865

(Sr. Pedro Santacilia)

Mi querido Santa:

Sigo careciendo de carta de usted no obstante de que llegan aquí periódicos de ésa del mes de diciembre. De Romero, como dije en mi última número 4, del día 26 de enero próximo pasado, alcanza hasta el 14 de noviembre. La ignorancia en que estoy del estado que ustedes guardan y la certeza que tengo de la gravedad en que estaba mi querido Pepe a mediados del citado noviembre, así como el funesto presentimiento que tengo de que haya muerto me tiene sumido en una tristeza profunda. Tal vez en el correo inmediato reciba ya letras de usted y de Romero que calmen mi dolor o que me lo aumenten con la confirmación, como me lo temo, de la desgracia qua ya lamento. ¡Ojalá sea lo primero y que usted y toda la familia disfruten de salud!

El día 29 último llegaron 200 franceses hasta el Rioflorido, población de este estado distante cosa de 70 leguas de esta capital; pero por un extraordinario que recibió su jefe del otro jefe también francés que opera sobre el Gral. don Antonio Carbajal en el distrito del Oro del estado de Durango, contramarcharon violentamente en la tarde del mismo día. La causa de esta retirada precipitada puede ser porque Carbajal haya dado algún golpe a las fuerzas francesas que lo persiguen o, como asegura una persona que ha llegado de Durango, porque se ha mandado reconcentrar las fuerzas que expedicionan por diversos puntos de aquel estado para guarnecer la capital del mismo, a

causa de que el Gral. Castagny, que marchaba con una expedición a Mazatlán, ha pedido la fuerza que había de guarnición en la plaza de Durango.

Aquí iba cuando recibí el correo que viene de Sinaloa y trae el parte oficial del Gral. don Ramón Corona participando que en el Espinazo del Diablo, en el camino que va de Durango a Mazatlán, hostilizó al enemigo causándole pérdidas de mucha consideración y después en el pueblo de Veranos, cerca de Mazatlán, derrotó completamente a una sección de ciento y tantos cazadores Vincennes, que era parte de la fuerza que salió de Durango para dicho Mazatlán, habiéndoles quemado el cargamento que llevaban y fusilado a todos los prisioneros por haber sabido que Douay mandó fusilar a los prisioneros que cayeron en su poder en la acción que dio al Gral. Arteaga y porque Maximiliano ha dado la orden, que yo he visto, de que sean fusilados como bandidos los liberales que le hacen la guerra. Va la tira en que está esa orden.

He mandado al ministro de la Guerra a que se encargue del mando en jefe de las fuerzas que se hallan cerca de los límites de este estado con el de Durango. Hoy me avisa que ha llegado a Allende y que ha encontrado en buen estado las fuerzas que mandan los Grales. Quezada y don Manuel Ruiz. Con los que llevó de aquí tiene mil hombres con seis piezas de batalla y pronto emprenderá sobre Durango.

Diga usted a Margarita que tenga ésta por suya. Memorias a los amigos, mil expresiones cariñosas a los muchachos, besitos a los chiquitos y reciba usted el afecto de su padre y amigo.

Benito Juárez

Aumento:

Prieto me encarga recomiende a usted un encargo que le hace de unos periódicos y un libro. Cumplo con el encargo. Usted verá lo que hace.

## A JUÁREZ LE AGOBIA LA PÉRDIDA DE SU HIJO

Chihuahua, febrero 9 de 1865

(Sr. don Pedro Santacilia)  
Nueva York

Mi querido Santa:

Estamos aquí desesperados porque no recibimos correspondencia de ésta ni de Washington. Desde la carta de usted de 9 de octubre y de Romero de 14 de noviembre no he vuelto a recibir otra. De aquí a Santa Fe está en corriente el correo; pero de allí para esa ciudad no sé qué es lo que sucede. No sé cómo puedo soportar tanto pesar que me agobia, pues la pérdida de mi querido Pepe y el no saber cómo sigue usted y la familia son penas muy crueles para el hombre que, como yo, ama tiernamente a su familia. Quiera la suerte que en la semana entrante, que debe llegar el correo de El Paso, reciba ya carta de ésta con alguna noticia favorable de la salud de ustedes.

En mi carta número 5 remití a usted los partes del Gral. Corona. Ahora le mando el periódico oficial en que se insertan los mismos y las contestaciones que se han dado por el gobierno.

Los franceses que se habían acercado a este estado se han re-concentrado en Cerro Gordo del estado de Durango; Negrete está en Allende alistando su división para resistir o para tomar la iniciativa, según las circunstancias.

Dígale usted a Margarita que tenga ésta por suya. Memorias a los amigos y a las muchachas, muchos cariños a los chiquitos y reciba usted el afecto de su padre y amigo.

Benito Juárez



JUÁREZ AÚN ESPERA NOTICIAS SOBRE SU HIJO

Chihuahua, febrero 16 de 1865

(Sr. Pedro Santacilia)

Mi estimado Santa:

Después de mi carta número 6 del día 9 del corriente nada ha ocurrido de importancia que comunicarle.

Seguimos careciendo de correspondencia de ésa, lo que me tiene desesperado por no saber de ustedes ni de la suerte de mi querido Pepe.

Supongo que tal vez las fuertes nevadas de la estación presente hayan obstruido los caminos y sea la causa de la detención de los correos.

Remito a usted la revista del mes pasado en que se extractan todos los sucesos que tuvieron lugar en dicho mes.

Dígale a Margarita que tenga ésta por suya. Memorias a todos y ordene usted lo que guste a su padre afectísimo.

Benito Juárez

JUÁREZ CONFIRMA LA MUERTE DE SU HIJO;  
TAMBIÉN MUERE EL PADRE DE SANTACILIA

Chihuahua, febrero 23 de 1865

(Sr. Pedro Santacilia)

Mi muy querido Santa:

Por fin recibí ayer carta de Romero de fecha 31 de diciembre, en que me confirma la fatal noticia de la muerte de mi querido Pepe y me participa lo que ha sufrido mi pobre Margarita por este golpe que la suerte ha descargado sobre nosotros. Es mucho lo que sufre mi espíritu y apenas tengo energía para sobrellevar esta desgracia que me agobia y que casi no me deja respirar. Murió mi adorado hijo y con él murió también una de mis más bellas esperanzas. Esto es horrible, porque ya no tiene remedio.

Ahora me aflige la salud de Margarita que no es buena. Ya le escribo consolándola, aunque en materia de sentimientos naturales poco valen los consejos. Haga usted por su parte todo lo posible para fortalecer su espíritu e inclinarla a la conformidad.

Memorias a mi Nelita y a todos sus hermanos y cuiden mucho a la chiquita.

Remito el periódico último para que se imponga de la situación.

No ocurre nada importante que comunicarle.

Soy su padre y amigo afectísimo.

(Benito) Juárez

Aumento:

Había acabado de escribir ésta cuando recibí el paquete que trajo el Sr. Armedáriz que llegó esta noche. La carta de usted del día 7 de diciembre ha venido a exacerbar el dolor que me tiene destrozado el corazón, porque en ella me dice que ha muerto también el señor su padre.<sup>1</sup> Considero todo lo que sufre con esa pérdida. La mala suerte se ha empeñado en perseguirnos y es necesario apelar a toda nuestra energía para poder recibir sus golpes. No nos queda más consuelo que sentir juntos y llorar juntos nuestras desgracias, que son mutuas. Ya sabe usted que en mí tiene usted otro padre que lo ama a usted y que mientras viva yo lo veré con la misma tierna solicitud con que lo veía y atendía el que le dio el ser. Escribame usted con frecuencia porque es para mí un consuelo platicar con usted.

Adiós, mi querido hijo, que él le dé a usted fortaleza y conformidad, como lo desea su amigo y padre afectísimo.

Benito Juárez

---

<sup>1</sup> Don Joaquín Santacilia.